

Variaciones sobre Rosa Parks

“I’m sick and tired of being sick and tired.”
Fannie Lou Hamer.

A las mujeres que no ceden.

DRAMATIS PERSONAE

ROSA PARKS.

Costurera negra norteamericana que en 1955 se opuso a ceder su asiento en el autobús a otro viajero blanco. Este acto le supuso arresto y multa de catorce dólares. Padeció numerosas amenazas de muerte y fue despedida. Su detención provocó un boicot contra los transportes públicos de 381 días. Cientos de trabajadores negros fueron despedidos y arrestados. También propició la creación de la *Asociación por el Desarrollo de Montgomery*, grupo que eligió como uno de sus portavoces al joven Martin Luther King. Estas protestas terminaron en 1964 con el Acuerdo de los Derechos Civiles, que prohibió la discriminación racial. Falleció el 25 de octubre de 2005.

LA SOMBRA DE ROSA.

De apariencia idéntica a Rosa Parks. La mujer que tiene miedo, la que no se atreve. Tal vez la otra Rosa Parks. O simplemente su antagonista.

TIEMPO

Aquí. En este instante. Ahora y desde 1955.

LUGAR

Una mecedora. Un asiento. Un puesto. Una silla. Apenas una silla.

0. Prefacio. El origen de los recuerdos.

(Sonido de una mecedora que se mueve lentamente. ROSA PARKS, de cierta edad, sentada.)

ROSA PARKS

Rosa, tienes que ordenar tus recuerdos. Ordenar, ordenar. ¿Dónde habré dejado mis gafas? Las tengo que encontrar, demontre. Sin gafas no soy nada. Nada de nada. ¿Y si un día ya no tienes fuerzas? ¿Y si todo se pierde? ¿Y si no se saben las cosas? Rosa Parks tienes que hacer un esfuerzo. Un esfuerzo más. Toda la vida esforzándote, Rosa. Toda la vida. Si tuviera las gafas, con las gafas me hacía un apaño. El caso es que me acuerdo sólo de las cosas de antes, las cosas del pasado. Las cosas de ahora se me hacen difusas. Son y no son. Como las cosas con gafas y sin gafas. Que son y no son. **(Pausa.)** Se me confunden las cosas y ya no tengo letra, yo, para escribir. Escribir, escribir. Hay que dejar las cosas ordenadas, antes de que todo se vaya al garete. Escribir, escribir. ¿Estarán las gafas en...? ¿Qué habré hecho con ellas?

LA SOMBRA DE ROSA.

Mañana, mañana...

ROSA PARKS

Ahora hay cada máquina que es una maravilla. Una maravilla. Que lo hacen todo. Una de esas máquinas pequeñitas, que lo guarda todo. Y así no tengo que escribir. Tengo la letra mala, muy mala. Y la ortografía peor. Se me trastocan las letras. Las faltan no se me han ido, qué va. Con lo que he leído yo. Le tengo que pedir a Rhea que me traiga una de esas maquinillas. No deben ser muy caras...

LA SOMBRA DE ROSA.

Mañana, mañana...

ROSA PARKS

Le voy a llamar a Rhea, a ver si puede traerme una de esas maquinillas. Demontre. A ver como veo los números sin las gafas... **(Sonido de un número telefónico pulsado cifra a cifra, lentamente. Sonido de llamada. Un instante.)** ¿Rhea? Soy yo. ¿Qué haces, hija? ¿Ya has comido? Sí, es verdad. Es temprano todavía. Rhea, me vas a hacer un favor. Me vas a traer una de esas grabadoras. No. Un vídeo, no, que no salgo bien y es más difícil. Mejor una de esas máquinas de grabar. Como las que tienen los periodistas. Lo estuve pensando el otro día, cuando vinieron... Sí. Una fácil de usar. Con botones grandes, que se vean. Del dinero no te ocupes, que sabes que te la pago. **(Pausa)** Bueno. Bueno. Pero yo te la pago. Si no, no la quiero. ¿Tú no habrás visto mis gafas? Demontre. ¿Cuándo me la traes? Sí, lo sé. Claro que lo sé, Rhea. Cuando tú puedas. Es que quiero contarle todo. Es que hija, se me va nublando la idea de las cosas. **(Pausa.)** *Mi vida, Mi vida.* Ese libro ya no me sirve. No fue bueno hacer la biografía tan pronto. Ahora veo las cosas de otro modo. Vamos, ver, lo que se dice ver...

LA SOMBRA DE ROSA.

Mañana, mañana...

ROSA PARKS

Yo te espero. **(Pausa.)** Si no puedes venir, dímelo, que se lo pido a... A alguien. No sé, alguien se me ocurriría... Seguro que esas cosas se pueden encargar por teléfono y te las traen a casa. **(Pausa.)** Bueno. Así hacemos. Gracias, Rhea. Gracias. Adiós, adiós, **(Sonido de teléfono al colgar.)** Adiós, adiós, adiós.

LA SOMBRA DE ROSA.

Mañana, mañana... **(Un instante.)**

ROSA PARKS

Mañana, mañana, no. Ahora. Que mañana puede ser tarde. ¿Por qué dices mañana?

LA SOMBRA DE ROSA.

¿Qué más da un día que otro? ¿Tiene que ser hoy? ¿Ahora? ¿No estás cansada?

ROSA PARKS

Sólo estoy cansada de estar cansada. Qué lata.

LA SOMBRA DE ROSA.

No. Están los dolores de cabeza, el insomnio, el cuerpo pesado, las pastillas... Y estoy yo.

ROSA PARKS

¿Tú?

LA SOMBRA DE ROSA.

Yo. Esa voz que está dentro de ti. Esa voz que te ayuda a decidir. Siempre lo mejor. Lo que te conviene.

ROSA PARKS

Esa voz que me contradice. La que no me deja en paz. La que me vuelve loca. Demontre.

LA SOMBRA DE ROSA.

Si quieres contar tu historia vas a tener que contar conmigo. Vas a tener que aceptarme. Yo también formo parte de tu historia. Soy una parte de ti.

ROSA PARKS

La parte que no fui. Tú me quieres engañar, me envenenas con mentiras. Me aturdes.

LA SOMBRA DE ROSA.

¿Estás segura? ¿Cómo sabes lo que fue y lo que no fue? Tú lo has dicho. Se te atascan las ideas. Ya no ves bien. No te sirve tu libro de memorias. Las memorias son como las olas. Se mueven y se rompen cuando están cerca. Yo puedo ayudarte. Déjame...

ROSA PARKS

Está bien. Pero no prometo hacerte mucho caso...

LA SOMBRA DE ROSA.

Ya veremos.

(Sonido de la mecedora al mecerse, lentamente. El sonido de la mecedora se entremezcla con el paso de un autobús urbano. Un tiempo. Silencio.)

1. El color de los susurros.

((ROSA PARKS, sentada en la mecedora y grabadora en mano, hace sus primeras pruebas de grabación.))

ROSA PARKS (Acercándose mucho al micrófono de la grabadora.)

Esto es una prueba. Esto es una prueba. Uno dos, uno dos. Ya no sé que más decir.

Demontre. **(Rebobina la cinta de la grabadora. Espera un momento. Se escucha el sonido grabado.)** Ya no sé que más decir. De... **(Pulsa la tecla de stop.)**

LA SOMBRA DE ROSA.

Ya puedes empezar. ¿Qué? Ahora ya tienes con qué guardarlo todo. ¿No prefieres dejarlo para después de la siesta? ¿No tienes sueño? ¿Qué vas a decir?

ROSA PARKS

Qué abanto eres. Todo lo quieres para ti. Anda, déjame. Bueno. **(Carraspea un poco. Prepara la voz.)** Me llamo Rosa Parks y quiero contar mi historia. Me gustaría empezar con un recuerdo de niña. Me encantaba jugar con el agua y comer cacahuets. Los cacahuets fueron mi debilidad de niña. Después no. Pero eso fue más tarde...

(Sonido de agua que corre. Brisa ligera del viento jugando con las hojas de los árboles.

ROSA PARKS, niña, come cacahuets y juega con el agua de una manguera. LA MADRE DE ROSA cocina dentro de la casa.)

VOZ DE LA MADRE.

¡Rosa Louise! ¡Rosa Louise!

ROSA PARKS.

Voy, Mami.

VOZ DE LA MADRE.

¡Rosa Louise!

ROSA PARKS.

Voy, Mami, voy...

VOZ DE LA MADRE.

Rosa Louise Mc Cauley... ¿Cuántas veces te he dicho que no comas cacahuets antes de comer? QUITAN el hambre, pero no alimentan. ¿Y esas manos?

ROSA PARKS.

Las tengo limpias, Mami. **(Enseña las manos.)**

VOZ DE LA MADRE.

Jugar con el agua no es lavarse las manos. ¿Y el jabón? Es hora de comer, jovencita.

ROSA PARKS.

Mami...

VOZ DE LA MADRE.

Sí. (Un sonido que se prolonga con paciencia.)

ROSA PARKS.

Qué quiere decir segre... secretacio... segrega... Mami, ¿De qué color es Dios? (**Silencio.**)

ROSA PARKS.

¿Mami? (**Pausa.**) ¿Me oíste Mami?

VOZ DE LA MADRE.

Sí. Te oí jovencita.¿Por qué me lo preguntas?

ROSA PARKS.

Pues... Yo... Porque... Porque... (**Pausa.**) Lyly Belle Hamer cree que Dios es transparente y por eso no se le ve y está en todas partes y Fannie Lou Waters cree que cada día cambia de color de ojos y de pelo y de todo, porque es dios y puede hacerlo y Ethel Anderson dice que si hay un solo dios debe ser blanco, porque siendo blanco manda más que siendo negro o amarillo.

VOZ DE LA MADRE

¿Y tú?

ROSA PARKS.

No lo sé. Ethel Anderson dice...

VOZ DE LA MADRE

Lo importante no es lo que dice Ethel Anderson. Lo importante es lo que sientes tú, Rosa Louise. ¿De qué color es la risa? ¿De qué color son los besos?¿De qué color es el viento? ¿De qué color es la lluvia y el agua de la fuente? (**Al oído, más bajo.**) ¿De qué color son los susurros? ¿De qué color son los sueños?

ROSA PARKS.

Los sueños son en blanco y negro, menos para Fannie Lou Waters, que dice que sueña con colores.

VOZ DE LA MADRE

Yo creo que Dios no tiene color, porque es del color de todas esas cosas. Pero lo importante es lo que sientes tú, Rosa Louise.

ROSA PARKS.

Mami... Y secre... segraga... Segregacio... Mami, ¿Dios hizo las cosas separadas, para blancos y para negros?

VOZ DE LA MADRE

A comer, Rosa Louise, que se enfría la comida. **(Rosa se aleja. Pausa. Para sí).** ¿De qué color es el miedo?

(Sonido de una grabadora que se apaga. Cinta rebobinada. Se repite la última frase. “¿De qué color es el miedo?” Silencio.)

2. El instante del cambio

LA SOMBRA DE ROSA Y ROSA PARKS, con la grabadora.

LA SOMBRA DE ROSA.

¿Por qué no dejas las cosas de niña y vamos al grano? ¿A lo importante? ¿Por qué...? ¿O prefieres descansar?

ROSA PARKS.

Está bien, está bien. Todo ocurrió en Montgomery...

(Comienza la grabación. Sonido de una calle. Tráfico, pasos, ruido urbano...)

ROSA PARKS (Con 42 años de edad.)

Espero el autobús. Un día más. Hoy empieza el mes de diciembre.
Me miro las manos. Muevo los dedos lentamente. Luego la muñeca.
Las horas de costura y máquina, docenas de costuras y dobladillos.
El hilo que atraviesa la tela va atravesando la vida y la vida se va.
Ya no eres una jovencita Rosa Parks, el cuerpo empieza a quejarse.
Procuro despejarme, no pensar en nada, intento esperar sólo el autobús.
Guardo las manos en los bolsillos y evito el reloj porque el tiempo pasa.
Por fin parece que viene, ya ha cruzado la esquina, ojalá no esté lleno.
Dos jóvenes pitan y ríen desde un Cadillac Eldorado que avanza deprisa.
Esos chicos rubios llevan el pelo a lo James Dean en *Al este del Edén*.
Todos quieren ser rebeldes sin causa, y hay tantas causas para ser rebelde...
El autobús llega por fin a la parada. Se detiene. Un día más. Un día de diciembre.
(Sonido de un autobús parando. Apertura de puertas.)

LA SOMBRA DE ROSA.

El conductor te ha mirado.

ROSA PARKS

Bobadas. Busco un asiento en la zona reservada, como todos los días.
Queda un asiento libre y me siento mirando por la ventanilla, fuera.
Me gusta salir de las cosas, no quedarme aquí, ver pasar el mundo.
(Sonido de cierre de puertas. Un motor acelera.)
El autobús se para en un semáforo. Una niña me mira. Nos miramos.
Ella tiene unas trenzas preciosas, rizadas, perfectas. Me saluda.
La saludo. Me recuerdo a su edad, cinco, seis años como mucho.
Me pregunto si podrá guardar esa sonrisa dentro de unos años.

LA SOMBRA DE ROSA.

El conductor parece enfadado. No deja de mirarte por el retrovisor.

ROSA PARKS

Bobadas. La niña me sonrío y me deja marchar, mirada con mirada.

Me pregunto si ella disfrutará del final del “iguales pero separados”.
Me pregunto si ella podrá estudiar en una escuela sin segregaciones.
Me pregunto si ella dejará de ver carteles que ponen “for colored use”.
Me pregunto si ella estudiará en la Universidad las leyes Jim Crow.
Me pregunto si ella conocerá un futuro con más igualdad y justicia.
Me pregunto si ella dejará de oír historias de asesinatos impunes.

LA SOMBRA DE ROSA

El conductor se sabe blanco. Sabe que él manda en el autobús.
Sabe que él puede gritar, puede insultar, puede hacer lo que quiera.
Él es blanco, él es hombre, él es ciudadano, él es el conductor del autobús.
Él mira a la zona de los negros, él te sigue mirando por el retrovisor.

ROSA PARKS.

Bobadas. La Corte Suprema lo ha dicho ya, no más escuelas sólo para negros.
Pero las leyes dicen cosas que los hombres no cumplen por la ley del egoísmo.
La ley dice que todos somos ciudadanos, todos somos americanos libres e iguales.
La ley del horror está llena de odio y de caperuzas blancas que brillan en la noche.

LA SOMBRA DE ROSA

Este verano dos hombres secuestraron, dispararon y asesinaron a Emmett Till.
Emmett era un adolescente negro de Chicago de vacaciones en Money, Missisipi.
Dicen que había silbado a una mujer blanca al entrar en una tienda de Money.
Lanzaron su cadáver al río Tallahatchie, donde apareció boca abajo y magullado.
Al día siguiente detuvieron a los dos hombres que le habían secuestrado.
Un jurado les consideró inocentes tras una sesión de poco más de una hora.
Que un negro silbe a una mujer blanca es una provocación y un acto indecente.
Que un negro silbe a una mujer blanca ofende el buen gusto y viola nuestras normas.

ROSA PARKS. (Silencio. Respiración profunda.)

Me pregunto si esa niña estudiará algún día la historia de las noches de sangre.
Me pregunto si sabe lo que quiere ser de mayor y si podrá serlo siendo negra.
Me pregunto si tendrá que estudiar después de un día haciendo dobladillos.
Me pregunto si verá el mundo desde un autobús o viajará por Europa.
Me pregunto por qué nunca hay mujeres negras en los cuadros de Hopper.

LA SOMBRA DE ROSA

El conductor habla con un pasajero que está sentado en los primeros bancos.
El pasajero lleva el pelo muy corto y mira con desprecio hacia el final del pasillo.
Ese imbécil, ése tal Emmett Till, ¿no sabía que estaba en Missisipi?, le dice.
¿Qué esperaba ese mocoso, que dos hombres le dejaran silbar a una señora?
En el Sur defendemos a nuestras mujeres y a nuestros hijos, sí Señor, le dice.
Dios salve América de estos salvajes que quieren quedarse con todo lo nuestro.
El conductor no dice nada, sólo asiente y mira hacia atrás por el retrovisor.

ROSA PARKS (Un latido de corazón se inquieta. Voz ligeramente acelerada.)

Me di cuenta viendo anoche un libro, *Arte americano actual*, se llama.

Aparece un pintor que me gusta. Edward Hopper, se llama. Lo apunté en mi libreta.
Dicen que Edward Hopper retrata la vida americana, eso dicen de él.
Y pinta aceras, calles, comercios, tiendas, oficinas de noche y mujeres solas.
Pinta a muchas mujeres solas, viajando, fumando, o sentadas en una cama.
Pero yo creo que lo que pinta es paisajes del estado de Pensilvania, solamente.
Las mujeres que pinta siempre son blancas, siempre son rubias, siempre están...
(Sonido de un frenazo brusco. Claxon. Voces alteradas, discusión.)

LA SOMBRA DE ROSA

Ese conductor no tiene un buen día. Está enfadado con el mundo.

ROSA PARKS. (Latido de un corazón. Voz ligeramente acelerada.)

Bobadas. Un frenazo sólo es un frenazo. Como todos los días. Dichoso tráfico.
La bibliotecaria se sorprendió cuando le pregunté qué libros tenía de arte
¿Arte? ¿Qué quiere decir? Arte americano, quiero decir. Arte actual.
No tenemos mucho, la verdad. En realidad tenemos poco de arte actual.
En realidad sólo tenemos éste, me dice. Pero se lo puede llevar.
Curioso. Pintores americanos actuales, muy distintos entre sí.
Pero no hay un solo artista negro en todo el dichoso libro.

LA SOMBRA DE ROSA

El conductor golpea con rabia el volante. Tiene el puño cerrado. Respira un instante.
El pasajero le pregunta al conductor cómo aguanta trabajar así todos los días.
Trabajar todos los días con este olor, dice y mira hacia atrás reprochándolo todo.
El conductor mira hacia fuera y cambia la marcha con rabia enconada.

ROSA PARKS. (Latido de un corazón. Voz ligeramente acelerada.)

Me pregunto porqué esa niña va a tener que pelear tanto y tan duro por todo.
Me pregunto porqué no puede ser artista y pintora y pintar mujeres negras.
Me pregunto porqué tiene que esperar a que las cosas sean de otro modo.
Me pregunto quién decide qué es justo e injusto, quién decide sobre los demás.
Y vuelvo a mirarme las manos viejas y cansadas de coser dobladillos.
(Sonido de un autobús parando. Apertura de puertas.)

LA SOMBRA DE ROSA

El autobús se detiene en la siguiente parada y sube un blanco joven, guapo.
No quedan asientos para él en la zona de blancos, no queda un sitio vacío.
El pasajero hablador se queja y dice que esto es intolerable, lo nunca visto.
Que en este estado los negros vayan sentados y los blancos vayan de pie.
El conductor de repente apaga el motor, se levanta y sale de su asiento.
Viene hacia ti, Rosa, se está acercando, viene por el pasillo y está aquí.

ROSA PARKS. (Latido de un corazón muy rápido. Voz acelerada.)

De repente... De repente... Yo procuro mirar hacia abajo, sólo abajo.
Escondo la mirada entre las rodillas, quiero pasar inadvertida.
El conductor me dice te hablo a ti, no oyes, eh, escucha, negra.
Venga levántate, hazlo de una vez, que está de pie un pasajero.

Te estoy diciendo que te levantes, que este chico no tiene donde sentarse.
Yo me fijo en mis rodillas, las rodillas muy juntas, la una de la otra.
(Sonidos de risas infantiles, juegos, una cantinela que se pierde entre los latidos.)
De repente me viene la imagen de la niña, la niña que vi pasar, la de rizos.
La niña que fui y que será, que tendrá que levantarse y ceder su asiento.
Cederá su lugar en la escuela, en el restaurante, en la biblioteca, en la vida.
Nunca pintará nada, nunca hará retratos a mujeres negras, será costurera.
Docenas, cientos, miles de dobladillos de pantalones que no podrá comprarse.

LA SOMBRA DE ROSA

El pasajero grita, amenaza, dice que esto es lo último que hay que ver.
Dice que va a llamar a la policía ahora mismo, porque esto es delito.
Dice que hay que buscar ahora mismo al comisario jefe de Montgomery.
Dice que o esa negra se levanta o pone una demanda a la empresa de autobuses.

ROSA PARKS. (Latido de un corazón muy rápido. Voz acelerada.)

Las leyes cambian, los hombres no quieren cambiar, nada cambia.
El conductor me coge del brazo con fuerza, me empuja, me arrastra.
Me grita ¿Te vas a levantar de una vez? ¿Eh? ¿Te vas a levantar ya?
Yo no contesto, yo me refugio en mis rodillas, no puedo moverme.
No puedo, no quiero, no voy a hacerlo, me cargo sobre la silla, peso.
De repente mi cuerpo pesa un quintal, pesa como el autobús entero.
De repente el mundo pesa menos que mi cuerpo y sé lo que arrastra.
Arrastra los sueños de Emmett Till, arrastra el miedo de los acechados.
Arrastra el miedo de las noches de cruces, de sangre y caperuzas blancas.
Arrastra las vidas perdidas, los sueños rotos, los asesinatos impunes.
Arrastra los insultos de todos los que fueron atacados y agredidos.
No puedo respirar, casi no puedo tomar el aire, todo me pesa, todo.
No puedo moverme, no voy a moverme, sólo miro mis rodillas, lloro, sólo...

LA SOMBRA DE ROSA

El pasajero racista ha encontrado a un policía de tráfico.
El policía calma los ánimos y pide silencio a gritos.
El policía se acerca, viene a tu asiento, pregunta cuál es el problema.
Cuál es el problema, repite, le han pedido que se levante, ¿verdad?
Ha entendido que debe levantarse de este asiento, ¿verdad?
Voy a tener que detenerla si no se levanta ahora mismo, te dice.
Si sigue ahí tendré que ponerle una multa e irá a la cárcel, te dice.
Va a tener que acompañarme a comisaría, ¿sabe sus derechos?
No sé a qué está esperando señor agente, le espeta el pasajero racista.

ROSA PARKS. (Latido de un corazón muy rápido. Voz acelerada.)

No puedo moverme, no sé moverme, no puedo, no sé, ahora no, lloro, yo...

LA SOMBRA DE ROSA

Qué está pasando aquí, qué está pasando, muévanse, dice otro policía.
Se ha formado un atasco y hay gente curiosa que mira a ver qué pasa.

El policía grita o se levanta o la detengo, no voy a esperar más, te dice.
El pasajero grita que él que es un ciudadano decente, lo ha visto todo.
Él puede explicarlo, es un ciudadano racista que paga sus impuestos.

ROSA PARKS. (Latido de un corazón muy rápido. Voz acelerada.)

No sé, ahora no, lloro, yo...

LA SOMBRA DE ROSA

El pasajero se ofrece a ir a la comisaría, esto no puede quedar así, no señor.
El policía busca tus manos y te saca esposada, camina y no llores, te dice.
En el revuelo de la gente que mira el autobús está el conductor, fumando.
Cuando sales él mira hacia otro lado, te evita, se aleja, tira la colilla.

ROSA PARKS.

Camina y no llores, me dice el policía, camina y no llores, me dice.
Yo no tengo manos con que quitarme las lágrimas, no tengo pañuelo.
Tengo un pañuelo en un bolsillo que no roza mis manos esposadas.
En el revuelo me encuentro con los ojos de la niña de rizo perfectos.
Nos miramos, me saluda, yo quisiera decirle algo, no puedo, se va.
Un policía me agacha la cabeza y me mete dentro de un coche patrulla.

(Sonido de una sirena de policía. El sonido de la sirena se entremezcla con las notas de *Southern Man*¹, de Neil Jounq. Oscuro.)

¹ *Southern Man*

Southern man/ better keep your head/ Don't forget/ what your good book said/Southern change/ gonna come at last/ Now your crosses/ are burning fast/ Southern man/
I saw cotton/ and I saw black/ Tall white mansions/ and little shacks./ Southern man/ when will you/ pay them back?/ I heard screamin'/ and bullwhips cracking/ How long? How long?/
Southern man/ better keep your head/ Don't forget/ what your good book said/ Southern change/ gonna come at last/ Now your crosses/ are burning fast/ Southern man/
Lily Belle,/ your hair is golden brown/ I've seen your black man/ comin' round/ Swear by God/ I'm gonna cut him down!/ I heard screamin'/ and bullwhips cracking/ How long? How long?/

Hombre del sur cuida de tu cabeza/ no olvides lo que dice el buen libro/ vendrá por fin un cambio para el sur./ Ahora tus cruces arden rápido, sureño/ vi el algodón y vi a negros./ Grandes mansiones blancas y pequeñas chabolas, hombre del sur ¿cuándo les restituirás?/Escuché gritos y látigos restallando/ ¿cuánto tiempo?/ Lily belle, tu pelo es marrón dorado, / he visto a tu hombre negro acercándose/ juro por dios que le tumaré./ Escuché gritos y restallar de látigos/ ¿Cuánto durará?, ¿cuánto durará?

3. En la prisión

LA SOMBRA DE ROSA.

Esa canción, la del canadiense, era bonita. Sí. Me gusta. **(Pausa.)** Pero ya lo confundes todo, Rosa. No es de esa época.

ROSA PARKS.

¿No?

LA SOMBRA DE ROSA.

No. Deja que cuente yo un poco las cosas. Por ejemplo, el día de la prisión. **(Sonido de la grabadora en funcionamiento.)**

(Sonido de una gotera que cae en un cubo de latón. Un tiempo. ROSA PARKS sentada en el suelo de una celda lee un libro. LA SOMBRA DE ROSA lee con ella)

LA SOMBRA DE ROSA.

Me gusta este libro. Dice: “Conviene darse cuenta de que nacimos mujeres, lo que implica que no estamos preparadas para combatir contra los hombres; y dependemos además del arbitrio de quienes son más fuertes... Por eso yo me someteré a los dictados de los que están instalados en la cúspide del poder, pues el realizar acciones superiores a las posibilidades de uno no tiene sentido”. ²**(Pausa)** Interesante.

ROSA PARKS.

Realizar acciones superiores a las posibilidades de uno no tiene sentido. ¿Qué sentido? ¿Quién establece el sentido? ¿Quién los límites? **(Pausa)** Interesante.

LA SOMBRA DE ROSA.

Ya estamos. ¿No te parece claro cuál es el límite? Estás en la cárcel, multada, acusada de causar una huelga general en el transporte de esta ciudad y sin empleo, ¿te parece poco claro? ¿Cuándo vas a terminar con todo esto, Rosa? Sabes que podrías salir de aquí. Hoy mismo.

ROSA PARKS.

Siempre las acciones son más grandes que nosotros. No puedo. Es demasiado para mí. No sé. Los que mandan, mandan. ¿Y entonces? Todo queda igual. Mira lo que dice el libro: “No le compete en absoluto al poder separarme de lo que es mío”.

LA SOMBRA DE ROSA.

¿Cómo termina el libro? Dime cómo termina *Antígona*.

ROSA PARKS.

Antígona muere.

LA SOMBRA DE ROSA.

² En la edición de José Vara Dorado. Cátedra, Letras Hispánicas.

¿Y...?

ROSA PARKS.

Muere Antígona, y su amado Hemón y la madre de éste...

LA SOMBRA DE ROSA.

Mueren muchos. Demasiados.

ROSA PARKS.

Es una tragedia.

LA SOMBRA DE ROSA.

¿Quieres que tu vida sea una tragedia? Ismene, la que acepta los límites, sigue viva.

ROSA PARKS.

Lo que no dice Sófocles es cómo.

LA SOMBRA DE ROSA.

¿Qué quieres decir?

ROSA PARKS.

Como vivió Ismene tras perder a todos sus hermanos. Los dos primeros, Eteocles y Polinices, muertos en batalla y Antígona, muerta en la cueva en la que estaba encerrada. Antes había perdido a su madre. ¿Cómo se vive con eso? ¿Perder a los tuyos, perder tus derechos y no hacer nada? ¿Cómo se sale de esta cárcel? ¿Bajando la cabeza? ¿Una vez más?

LA SOMBRA DE ROSA.

Resistiendo. Perder una batalla no significa perder la guerra. Resistiendo para seguir. Hay que seguir. Siempre.

ROSA PARKS.

No me gusta ese verbo. Seguir.

LA SOMBRA DE ROSA.

Entonces ya tienes un final. El de Antígona. Es el final de las jóvenes enamoradas, guapas e imbéciles. Y tú ya no tienes edad para eso Rosa. Has entrado en años y en carnes, ya que no has entrado en cordura.

ROSA PARKS.

Tampoco me gusta ese final. Pero sé que la libertad no es gratis. **(Pausa)**

LA SOMBRA DE ROSA.

Entonces aguanta. Ese es tu final. Pero aguantar no te exime del final trágico.

ROSA PARKS.

No estamos exentos del dolor por nuestras acciones.

LA SOMBRA DE ROSA.

¿Eso es de Sófocles?

ROSA PARKS.

No. Es de Esquilo.

(Sonido de una puerta de barrotes que se abre. Golpes contra los barrotes. Silencio.)

ROSA PARKS.

¿Qué significa esto? ¿Por qué abren la puerta? ¿Qué pasa?

LA SOMBRA DE ROSA.

Lo único que puede significar. ¿No ves el rostro del carcelero? ¿No oyes las otras celdas?
Todo ha terminado, Rosa. Todo ha terminado. Hay que volver a casa.

(Golpes contra los barrotes, entremezclados con aplausos. Oscuro.)

4. Insatisfacción.

(ROSA PARKS, grabadora en mano, sentada en su mecedora.)

ROSA PARKS

Ese fue uno de los días más emocionantes de mi vida. Un día... Un día... **(Sonido de la grabadora en funcionamiento. Sonido de una radio que se mueve por el dial. Una voz se hace nítida. Es la voz de un hombre.)**

LA SOMBRA DE ROSA.

¡Apaga esa radio!

VOZ DE LA RADIO.

Nunca podremos quedar satisfechos mientras nuestros cuerpos, fatigados de tanto viajar, no puedan alojarse en los moteles de las carreteras y en los hoteles de las ciudades. No podremos quedar satisfechos, mientras los negros sólo podamos trasladarnos de un gueto pequeño a un gueto más grande. Nunca podremos quedar satisfechos, mientras un negro de Misisipi no pueda votar y un negro de Nueva York considere que no hay por qué votar. No, no; no estamos satisfechos y no quedaremos satisfechos hasta que "la justicia ruede como el agua y la rectitud como una poderosa corriente".

ROSA PARKS

Están repitiendo el discurso de ayer. Las cosas van a cambiar. Las leyes van a cambiar.

LA SOMBRA DE ROSA.

Nada cambia.

VOZ DE LA RADIO.

Sé que algunos de ustedes han venido hasta aquí debido a grandes pruebas y tribulaciones. Algunos han llegado recién salidos de angostas celdas. Algunos de ustedes han llegado de sitios donde en su búsqueda de la libertad, han sido golpeados por las tormentas de la persecución y derribados por los vientos de la brutalidad policíaca. Ustedes son los veteranos del sufrimiento creativo. Continúen trabajando con la convicción de que el sufrimiento que no es merecido, es emancipador. Regresen a Misisipi, regresen a Alabama, regresen a Georgia, regresen a Louisiana, regresen a los barrios bajos y a los guetos de nuestras ciudades del Norte, sabiendo que de alguna manera esta situación puede y será cambiada. No nos revolquemos en el valle de la desesperanza.

ROSA PARKS

El sufrimiento que no es merecido es emancipador. **(Sonríe.)** Dice palabras maravillosas.

LA SOMBRA DE ROSA.

¿De verdad crees que sufrir nos hace libres? **(ROSA PARKS y LA SOMBRA DE ROSA se miran. Un instante. De la radio salen aplausos, voces, sonidos de una multitud reunida.)**

VOZ DE LA RADIO.

Hoy les digo a ustedes, amigos míos, que a pesar de las dificultades del momento, yo aún tengo un sueño. Es un sueño profundamente arraigado en el sueño americano.

Sueño que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo: "Afirmamos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales". Sueño que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de esclavos, se puedan sentar juntos a la mesa de la hermandad.

LA SOMBRA DE ROSA.

¿Y por qué tendríamos que sentarnos a comer con los que esclavizaron a los nuestros? ¿Por qué tendríamos que comer con los hijos, nietos y bisnietos de asesinos, torturadores, ladrones y explotadores? ¿Por qué? ¿Tú quieres comer con ellos? ¿De verdad crees que ellos y nosotros somos iguales? ¿De verdad...?

ROSA PARKS

(...)

VOZ DE LA RADIO.

Sueño que un día, incluso el estado de Misisipi, un estado que se sofoca con el calor de la injusticia y de la opresión, se convertirá en un oasis de libertad y justicia. Sueño que mis cuatro hijos vivirán un día en un país en el cual no serán juzgados por el color de su piel, sino por los rasgos de su personalidad. ¡Hoy tengo un sueño! Sueño que un día, el estado de Alabama cuyo gobernador escupe frases de interposición entre las razas y anulación de los negros, se convierta en un sitio donde los niños y niñas negras puedan unir sus manos con las de los niños y niñas blancas y caminar unidos, como hermanos y hermanas. ¡Hoy tengo un sueño!

LA SOMBRA DE ROSA

¿Qué diferencia al gobernador de Alabama de los alemanes nazis? ¿No hablaban los nazis de una raza superior? Dicen lo mismo. Dicen lo mismo. Nos meterían en campos de concentración. Nos exterminarían. ¿Tú crees que podríamos comer con un nazi? ¿Tú crees que podríamos ir de picnic con el gobernador de Alabama? Apaga la radio de una vez.

ROSA PARKS

Éramos muchos. Somos muchos. Las leyes van a cambiar. Todo va a cambiar.

VOZ DE LA RADIO.

Sueño que algún día los valles serán cumbres, y las colinas y montañas serán llanos, los sitios más escarpados serán nivelados y los torcidos serán enderezados, y la gloria de Dios será revelada, y se unirá todo el género humano.

(LA SOMBRA DE ROSA se apropia de la grabadora. Para la grabación.)

ROSA PARKS.

¿Qué haces?

LA SOMBRA DE ROSA.

Falta un pequeño detalle. Un detalle sin importancia. En aquel día de aplausos y de discursos, en el día del cambio, tú.. ¿no recuerdas? **(Vuelve a encender la grabadora.)**

LA SOMBRA DE ROSA.

Rosa. Apaga la radio. En tu casa tu marido espera que le hagas la cena. Pon la mesa. El mantel de cuadros, los cubiertos, los platos. Qué has hecho de comer. ¿Está lista la cena? ¿Has olvidado la cena? ¿Está limpio el mantel? ¿Qué vas a darle de cenar, discursos? Tu marido no tiene un sueño. Tu marido tiene hambre.

(Pasos ligeros. Sonidos de platos que se colocan sobre la mesa. Sonido de grabadora al apagarse. Oscuro.)

5. Sweet Home Alabama.

LA SOMBRA DE ROSA PARKS.

Este es el problema de contar una misma su historia. Siempre gustan los detalles del éxito y se olvidan los otros detalles. Los pequeños. Los de los malos tiempos. ¿Por qué no cuentas el día del éxodo? ¿Por qué no?

ROSA PARKS.

Demontre de voz...

(La grabación comienza. Sonido del motor de un coche. ROSA PARKS conduce un coche. A su lado, también sentada, LA SOMBRA DE ROSA. Suena *Sweet Home Alabama*³, de Lynyrd Skynyrd. Un instante. La melodía pasa a un segundo plano y se sostiene por un tiempo, hasta desaparecer.)

ROSA PARKS.

Camina y no llores, me dijo el policía, camina y no llores, me dijo.

Sigue y no dejes caer las lágrimas que se resbalan por la mejilla.

Un mapa, un coche, centenares de millas por delante, carreteras vacías.

Los bultos, los pocos libros, las maletas y una lámpara atrás en el maletero.

A ambos lados de la carretera, de vez en cuando, una granja, un motel prohibido.

Adiós a la ciudad del cacahuete, al olor de las mantequillas y aceites de cacahuete.

Crema de cacahuete, cacahuete hervido, cacahuete picante, cacahuete asado o dulce.

Adiós a todas las cosas que huelen, que hieren, que se pierden atrás, fuera, lejos.

Adiós a las casas que gritan, a los teléfonos en la noche, a los coches que te siguen.

Camina y no llores, me dijo el policía al detenerme, camina y no llores, me dijo.

LA SOMBRA DE ROSA.

Te lo advertí.

³ *Sweet Home Alabama.*

Big wheels keep on turning/ Carry me home to see my kin/ Singing songs about the southland/ I miss alabamy
once again/ And I think its a sin, yes/ Well I heard mister Young sing about her/ Well, I heard ole neil put her
down/ Well, I hope Neil Young will remember/ A southern man don't need him around anyhow/
Sweet home Alabama/ Where the skies are so blue/ Sweet home Alabama/ Lord, I'm coming home to you
In Birmingham they love the governor/ Now we all did what we could do/ Now watergate does not bother me/
Does your conscience bother you?/ Tell the truth
Sweet home Alabama/ Where the skies are so blue/ Sweet home Alabama/ Lord, I'm coming home to you/
Here I come Alabama
Now muscle shoals has got the swampers/ And they've been known to pick a song or two/ Lord they get me
off so much/ They pick me up when I'm feeling blue/ Now how about you?
Sweet home Alabama/ Where the skies are so blue/ Sweet home Alabama/ Lord, I'm coming home to you
Sweet home Alabama/ Oh sweet home baby/ Where the skies are so blue/ And the governor's true/ Sweet
home alabama/ Lordy/ Lord, I'm coming home to you/ Yea, yea montgomery's got the answer.

ROSA PARKS.

De Birmingham a Detroit son unas 750 millas, algo más, 1225 kilómetros.
Montgomery queda atrás, Alabama se va, se va Tennessee, Kentucky e Indiana.
Luego por fin Michigan, los grandes lagos, las fábricas de coches, el norte.
Destino a Detroit, lejos del miedo, lejos del “no hay trabajo para ti, para ti no”.
Lejos de los días agrios, de las victorias que duelen, de las noches de gritos.
Necesito ser Rosa, una mujer más, una costurera, sin cargar con tanto.
Necesito salir a la calle y dar un paseo sin que nadie me revise entera.
Necesito caminar con Raymond y sentir solamente que pasa la tarde.
Necesito inventarme otra vida, otra casa, otro mundo, sin pagar tanto.

LA SOMBRA DE ROSA.

Tú lo has querido, Rosa.

ROSA PARKS.

Yo no quería esto, sólo quería poder respirar sin pedir permiso.
Yo sólo quería salir adelante y no vivir con tanta hipocresía.
La hipocresía se va colando por la piel, se mete por debajo de la vida.
Te va haciendo perder la fe en las cosas que un día cambiarán.

LA SOMBRA DE ROSA.

No corras, Rosa, vas muy deprisa, siempre deprisa a todas partes.
Sólo faltaba que te pusieran una multa por exceso de velocidad.
¿No sabes que detrás de los anuncios hay un policía esperando?
Sólo nos faltaba un accidente, Rosa, haz el favor de no correr.

ROSA PARKS.

Quiero leer al terminar el día, la lámpara encendida en el cuarto.
Sin temor a una piedra que golpea las ventanas en la noche.
Yo sólo puedo estar a la altura de mi miedo, sólo puedo ser.
Ser y vivir, sólo eso, aprender a resistir, ser fuerte en Detroit.
No víctimas, no inmolaciones, no un cadáver magullado en la cuneta.
Quiero vivir para guardar el orgullo y la memoria, para seguir.
Camina y no llores, me dijo el policía, camina y no llores, me dijo.

LA SOMBRA DE ROSA.

¡Te vas a matar, Rosa, frena de una vez que un día de estos te matas!
En una carretera vacía y sin curvas, vas y tienes un accidente.
No les gustaría nada a todos los que han querido que te fueras.
A todos los que te han apoyado para que buscaras otro estado.

ROSA PARKS.

Quiero tener un buen trabajo, cobrar mi sueldo, cenar con Raymond.
Quiero tener una vida por la que merece la pena seguir estando viva.
Quiero tener voz y palabra y recuerdo y vida y sitio en el mundo.
Quiero tener lágrimas y no perderme por el camino del cinismo.
Camina y no llores, me dijo el policía, camina y no llores, me dijo.

LA SOMBRA DE ROSA.

Te lo dije, Rosa, ya lo tenemos encima, ¿es que no vas a hacer caso?
Ya viene el motorista que estaba detrás del único cartel de la carretera.
Reduce la velocidad y ponte lentamente a un lado del arcén.
Y esta vez, por favor, Rosa, esta vez no te metas en más líos.
Por una vez en tu vida, aprende de la joven Ismene de la tragedia.

ROSA PARKS.

Señor agente, tiene toda la razón, sé lo que va a decirme, lo sé.
Yo preparo un batallón de excusas a ver si me deja ir esta vez.
Es que me marché de Montgomery, señor, me marché a Detroit.
Y no sabe la de vueltas que dan las cosas dentro de la cabeza.
El policía me mira, me observa, se quita las gafas de sol.
Prosigue y no llores, me dice el policía, prosigue y no vuelvas, me dice.
Me quedo un instante mirando al volante, las piernas tensas, muy juntas.
Me quedo un instante mirando a la nada, mirando un no sé bien el qué.
Desobedezco al policía mientras se me escurren las lágrimas por la falda.

**(Sonido de una motocicleta que acelera y se aleja. Suena *Sweet Home Alabama*.
Oscuro.)**

6. Rosa Parks concede su última entrevista.

ROSA PARKS, en la mecedora, con la grabadora. Deniega.

ROSA PARKS.

No. Esa canción no. No creo que fuera oyendo... No lo creo.

LA SOMBRA DE ROSA PARKS.

Pues a mí me parece curioso. Un elogio al dulce hogar el día de la marcha. **(Pausa)** ¿Qué? ¿No estás cansada? ¿Te quedan ganas de más?

ROSA PARKS.

Una más. Sólo una más. La última entrevista fue... ¿Qué te parece?

LA SOMBRA DE ROSA.

Seguro que estamos en desacuerdo. **(Comienza la grabación.)**

(Sonido de timbre, que se repite al menos dos veces. Pasos de un cuerpo cansado. Arrastrando los pies.)

ROSA PARKS.

Ya voy, ya voy. Ya voy.... Demontre.

LA SOMBRA DE ROSA.

No abras la puerta.

ROSA PARKS.

Un momento.

LA SOMBRA DE ROSA.

Te he dicho que no abras.

ROSA PARKS.

(Sonido de una puerta mosquitera entreabierta.)

¿Sí? ¿Qué desean?

LA SOMBRA DE ROSA (En actitud defensiva.)

Diles que ya tienes la Biblia. Que ya tienes seguro de vida. Que estás armada.

ROSA PARKS.

¿Una entrevista?

LA SOMBRA DE ROSA.

¿Quién va a querer hacerte una entrevista? Que se marchen. O llamarás a la Policía.

ROSA PARKS.

¿Habíamos quedado para hoy? **(Pausa.)** Ahora que lo dicen.... Demontre. Tienen razón. Algo me dijo mi sobrina. Pasen, pasen.

LA SOMBRA DE ROSA.

¿Vas a dejarles pasar? ¿Y si mienten? ¿Y si son atracadores? ¿Y si vienen a robarte? ¿Y si vienen a...? ¿Ya has olvidado a Skypper?

ROSA PARKS.

¿Y dice que vienen...? ¿Desde tan lejos? ¿Y allí saben quién soy? Vaya. **(Sonríe.)** ¿Y no les interesa más Condoleezza Rice? Es broma. Deje que me quite las gafas.

(Se quita las gafas, se atusa el pelo.) Así. Ya no veo bien. La edad. Muchas horas de máquina de coser. Demasiadas. **(Mira a un punto fijo. Asiente. Sonido de máquina fotográfica digital.)**

LA SOMBRA DE ROSA. (Mirando al público.)

Blancos, de mediana edad, de buen aspecto y muy educados. Los típicos descuartizadores de ancianas. No les des la espalda.

ROSA PARKS.

¿Quieren tomar algo? ¿Un café? ¿Limonada?

LA SOMBRA DE ROSA.

Te desollarán, te descuartizarán, te trocearán, te envolverán en papel de cocina y te meterán en el frigorífico. Porciones de Rosa Parks, listas para cocinar.

ROSA PARKS.

¿Nada?

LA SOMBRA DE ROSA.

¿Cómo sabes que son periodistas? ¿Para quién trabajan? ¿En dónde? **(Pausa.)**

ROSA PARKS. (Respira profundamente. Casi un suspiro.)

Les voy a pedir un favor. ¿Pueden mostrarme sus carnets de prensa? **(Pausa.)** Gracias.

LA SOMBRA DE ROSA. (Acercándose. Con atención.)

Podrían ser falsos. Todo el mundo sabe falsificar un carnet de prensa.

ROSA PARKS.

Desde que me atracaron tomo precauciones. Hace unos años. Un joven.

LA SOMBRA DE ROSA.

Skypper. Se llamaba Joseph Skypper. Era negro. Y no sabía quien eras.

ROSA PARKS.

¿Cuándo saldrá esta entrevista? ¿Me enviarán una copia? No es por mí, es por la biblioteca – museo.

LA SOMBRA DE ROSA.

Todos dicen lo mismo, pero nunca envían nada. Periodistas, periodistas. Te desollarán, te descuartizarán, te trocearán, te envolverán en papel de periódico y harán contigo una historia llena de mentiras. Porciones de Rosa Parks, listas para engañar.

ROSA PARKS.

Las cosas no van del todo bien en la biblioteca. Este año ha habido recortes. **(Irónica.)** Hay que pagar las guerras exteriores... **(Pausa.)**

LA SOMBRA DE ROSA

Ellos te van a utilizar. ¿Por qué no les utilizas tú? Periodistas, periodistas...

ROSA PARKS.

(Sin prisa.) Los años han pasado... ¿Cuántos? ¿Cincuenta?
¿Seguro? Fue en el año cincuenta y cinco. El uno de diciembre. Pues sí, cincuenta. Vaya.

LA SOMBRA DE ROSA

El tiempo pasa y te vas a morir sin decirlo. Tienes que hacerlo. Si no lo dices tú se lo diré yo.

ROSA PARKS. (La voz de ROSA PARKS rejuvenece.)

Era un día más, el mismo autobús, la vuelta a casa.
La misma parada, la esquina, esperando de pie.
Yo conocía las normas, sabía lo que estaba prohibido.
Por entonces la escuela, el autobús, los bares y restaurantes...
La vida era de dos colores y todos sabíamos cual era el favorito.

LA SOMBRA DE ROSA

Todos lo sabíamos.

ROSA PARKS.

Estados Unidos hablaba de libertad y de justicia en el mundo.
Pero sabíamos que esas palabras no eran para nosotros.
Siempre de pie, siempre detrás, o simplemente fuera.
Lo bueno, lo cómodo, lo fácil, no era para nosotros.
Algunos ya lo habían aceptado, como si fuera un destino.
Habíamos nacido para obedecer y trabajar. Como negros. **(Silencio.)**

LA SOMBRA DE ROSA

No te metas en líos. Tú, a lo tuyo.

ROSA PARKS.

No lo sé explicar. Estaba cansada. Simplemente.
El cansancio es una gran razón. Sí, el cansancio.
El cansancio de ceder es una derrota perpetua.

LA SOMBRA DE ROSA

¿El cansancio?

ROSA PARKS.

Me salió del alma, del cuerpo, de mí, de nosotros.

¿Por qué tenía que cederle mi asiento a un blanco? **(Silencio.)**

LA SOMBRA DE ROSA

¿Era lo mejor? ¿Era lo más práctico? ¿Lo adecuado?

ROSA PARKS.

Luego vino lo peor. El arresto. La multa. Las amenazas.

¿Se imagina ir a la cárcel por no ceder el puesto del autobús a un blanco?

¿Se imagina las pintadas, los abucheos, sólo por no levantarme?

El buzón gritaba cada día negra sucia, jódete, en letras de periódico.

(Sonidos entrecruzados. Claxons, voces de protesta, aplausos, voces de megáfono, sirenas de la policía, ambulancias...)

LA SOMBRA DE ROSA

Cuando uno se arriesga en el Sur pasa lo que pasa.

Montgomery es demasiado pequeño, demasiado antiguo.

El viejo estado de Alabama nunca cambiará.

ROSA PARKS.

Los jóvenes piensan que lo que digo es antiguo, batallitas de viejos, dicen.

Pero el corredor de la muerte está lleno de negros que esperan.

Los cadáveres invisibles que vuelven de Irak son de soldados negros.

No todos, es cierto. También unos cuantos son latinos.

Y de los derechos de gays y lesbianas mejor ni hablamos.

Ya no hablamos de derechos civiles, hablamos de palabras correctas.

Palabras para no herir, si lo que hiera es la injusticia.

LA OTRA ROSA.

¿Pero a ti qué te va ahora con...? Lo que tienes que decir es lo tuyo. **(Pausa.)**

ROSA PARKS.

Pues sí, así fue. A un blanco joven, creo que era rubio.

A él no le pesaba la vida, lo tenía todo a su favor.

Por tener tenía al conductor del autobús a su favor.

El conductor fue muy importante en todo lo que ocurrió.

El conductor y aquel pasajero, me hizo sentir, ¿cómo les diría?

Sucia. Simplemente por sentarme allí. En aquel sitio.

Sucia, negra, cansada y con el olor del trabajo en la piel.

Pero no me iba a levantar. Y no lo hice. **(Pausa.)**

LA SOMBRA DE ROSA

Y no lo hiciste. No. Y ahí sigues, sentada.

ROSA PARKS.

El boicot era el final de una paciencia infinita.
La mía, la de tantos. La de todos los que esperábamos.
Despidieron, amenazaron, insultaron y arrestaron a muchos.

LA SOMBRA DE ROSA

Por tu culpa mi hijo no tiene trabajo, Rosa.
Por tu culpa mi marido ha perdido su trabajo, Rosa.
Por tu culpa los piquetes han herido a mi hermano, Rosa.
Por tu culpa no tenemos empleo ni dinero, Rosa.
Por tu culpa no tenemos comida ni futuro, Rosa.
¿Tanto te costaba levantarte del sitio, Rosa?

ROSA PARKS.

El estado estaba lleno de repente de hombres y mujeres sentados.
Hombres y mujeres que regresaban a casa tarde, siempre tarde.
Con el derecho a no seguir de pie cuando quedaban asientos vacíos.
Con el derecho a un sitio en el autobús y en el bar y en la escuela.
Con el derecho a tener un lugar y un derecho en el mundo. **(Pausa.)**

LA SOMBRA DE ROSA

Qué más te da, Rosa. A ti esto, qué te va y qué te viene.
Te levantas, te esperas de pie, te aguantas y punto, Rosa.
Las cosas siempre han sido de una manera, siempre hay unos y otros.
Unos y otros. **(Un eco se extiende. Unos y otros. Unos y otros. Unos y otros.)**
No digo que eso me guste, Rosa, no digo eso. Pero es así.
Y esta ingenuidad tuya no nos va a llevar a ningún sitio bueno, Rosa. A ninguno.
(Un eco se extiende. A ninguno. A ninguno. A ninguno. A ninguno.)

ROSA PARKS.

La batalla fue muy larga y el cansancio se multiplicó por mil.
El buzón, las aceras, las llamadas perdidas, los pasos detrás del cuerpo.

LA SOMBRA DE ROSA.

Tu vecina la evangélica ha venido a verte con la Biblia en la mano. **(Susurrando.)**
Las cosas se pueden arreglar todavía, te dice. Yo creo en el entendimiento.
Yo creo que todavía se pueden suavizar los ánimos, calmar las cosas.
Todavía no ha habido muertos, magulladuras, heridas, sí, algún brazo roto.
Pero todo puede ir a peor. Si esto no termina las cosas pueden ir a peor.
Bastaría con que tú te detractaras de lo que has hecho. Una carta pública.
Con una carta pública de perdón dirigida al conductor del autobús.
Es un buen hombre, un hombre trabajador, con familia, cumplía con su deber.
Me he permitido redactar tu retractación, tu carta quiero decir. Firma y ya está.
Firma y todo este espanto se habrá acabado. Sólo tienes que firmar. ¿Sabes firmar?
Así volveremos a la normalidad, a la tranquilidad, a la paz de nuestras casas.
(Sonidos de pasos en la acera, pasos y llamadas telefónicas que sólo incluyen respiraciones. Alguien cuelga el teléfono. Sonido de llamada interrumpida.)

ROSA PARKS.

Cada día el esfuerzo de limpiar los huevos lanzados contra la fachada de la casa.
Los huevos podridos, las palabras sucias, los amigos distantes mirando a otro lado.
Esos coches que avanzan despacio pegados a la acera calculando tus pasos.
Ahí va la lista que cree que puede cambiar el mundo, me espetaban.

LA SOMBRA DE ROSA

Ahí va la lista que cree que puede cambiar el mundo.

ROSA PARKS.

Fíjate, la mosquita muerta de Rosa Parks, convertida en rebelde.

LA SOMBRA DE ROSA

La mosquita muerta de... ¿cómo se llama? ¿Rosa...? ¿Rosa qué?

ROSA PARKS.

Los que habían aceptado su destino de esclavos me llamaban imbécil.

LA SOMBRA DE ROSA

Te estás equivocando, Rosa. Te estás portando como... Como una... Como una imbécil.

ROSA PARKS.

Se lo tiene merecido, estaba prohibido, ella se lo ha buscado, decían.
Es mujer, negra y pobre, ¿quién se ha creído?, decían entre risas.

LA SOMBRA DE ROSA

Esa mujer, esa pobre mujer... Claro. No debe tener muchas letras. No sabe lo que hace.

ROSA PARKS.

Los periódicos dijeron cosas horribles, llovieron calumnias y maldiciones.
Por eso creo que es importante guardar lo que se dice y lo que se escribe.
Por eso estoy orgullosa de la biblioteca – museo que lleva mi nombre.
Mi nombre no es mi nombre es el de todos los que lucharon entonces.
Los que defendieron que nos merecíamos algo mejor de lo que nos daban. **(Silencio.)**

LA SOMBRA DE ROSA

¿Qué nombre? ¿Quién se acuerda? ¿Quién sabe? ¿Alguien sabe quién es Rosa Parks? ¿Lo sabía Joe Skipper? Skipper entró en tu casa, te robó unos cuantos dólares y te lo dijo a la cara. No sé quien eres ni me importa. **(Silencio.)**

ROSA PARKS.

¿Ahora? Ahora poco. Es la vida que se va yendo, y se despide sin ceremonias.
Salgo poco, ya ven. Por que insistieron ustedes mucho y vienen desde lejos.
No he estado nunca en su país. En realidad... De Montgomery a Detroit y poco más.
Nunca estuve en casi ningún lugar. En Detroit me quieren, me consideran.
Miro atrás y... No me quejo. ¿Saben? Tuve la oportunidad de ver cambiar.
Algunas cosas cambiaron. Y yo pude verlo. Y ojalá pudiera ver más cambios.

LA SOMBRA DE ROSA

¿Qué ha cambiado? ¿Cuándo? ¿En dónde? ¿Para quién, Rosa? ¿Para quién? ¿Para gente como Skypper?

ROSA PARKS. (Respira profundamente. Casi un suspiro.)

Pero la vida se me está marchando. Ahora el cansancio es dulce, no sabe a protesta. Ahora sé que me guardarán en el olvido, como decimos los sureños, poco a poco. La vida me dio la oportunidad de saber, de leer, de inventarme de nuevo. Me llamo Rosa Parks. Soy mujer, negra, vieja y tengo una vida modesta.

LA SOMBRA DE ROSA

¿De qué te sirvió Rosa Parks, todo ese esfuerzo? Todo el dolor, todo el miedo.

ROSA PARKS.

No me gustan las palabras que sirven para no decir las cosas. No, soy vieja. Señor, es usted amable, pero tengo espejo y no me falla el olfato. Huelo a vieja. **(Silencio.)** ¿Y ustedes qué opinan de Nueva Orleans? ¿Han estado allí después de las lluvias?

LA SOMBRA DE ROSA

Di la verdad. No sabes nada de Nueva Orleans. Nada. Di que aunque envíen la entrevista nadie te la traducirá. Recortes que nadie archiva en una biblioteca vacía. Di que las letras de periódico son minúsculas para tu vista. Di que olvidas deprisa. Di que cuando ellos salgan de aquí no recordarás esta conversación. Di que no tienes presente ni futuro. Sólo pasado. Di cuanto dinero tienes el banco. Anda, atrévete. Atrévete a decir el saldo de tu cuenta. La madre del movimiento de los derechos civiles en números rojos. Di que te pasas las horas del día y de la noche cambiando de canal. Cambiando de canal. Insomnio de teletienda. Di que vean como tienes la cocina. Cucharros sucios guardados en las repisas de la cocina. Medalla de oro del Congreso hace que lava los cucharros. Di la verdad, Rosa. Necesitas ayuda, atención y dinero.

ROSA PARKS. (Turbada. Con inquietud.)

Ya, ya, ya, ya. Es terrible. **(Pausa.)** Ahora les voy a dejar.

LA SOMBRA DE ROSA

¿Vas a dejarles marchar? Di la verdad. La verdad, Rosa. Una vez. La última.

ROSA PARKS. (Respira profundamente. Casi un suspiro.)

Ahora el cansancio es sólo eso. Cansancio. Necesito dormir. **(Pausa.)** ¿Les acompaño a la puerta? Son ustedes muy amables. Gracias por venir. Y disculpen que no me acordara, pero... Gracias. Gracias. **(Mueve ligeramente la mano en señal de saludo. Pasos. Sonido de una puerta mosquitera que se cierra. Un instante... (Sonido de un autobús antiguo que se aleja. Oscuro.)**

7. Rosa Parks concede su última entrevista. (II)

LA SOMBRA DE ROSA

¿Estás contenta, Rosa Parks? Ya lo has conseguido. Ya tienes tu historia adornada. Lástima que no fuera así. No. Yo lo recuerdo de este modo. Y por una vez, aunque sea la última, tengo derecho a contar la historia a mi modo. Al menos esta, la última entrevista. Fue así. **(Comienza la grabación.)**

LA SOMBRA DE ROSA.

(Sonido de puerta mosquitera que se abre. Pasos lentos, arrastrados. Un cuerpo lento, una voz agitada) (Reniega) No Señor, no voy a comprarles ninguna enciclopedia, si eso es lo que quieren. **(Pausa)** Vaya. ¿No son vendedores de libros? ¿Ni de seguros? **(Se acerca con el cuerpo lento y los ojos miopes. Mira de cerca.)** ¿Y quiénes son? ¿Y qué hacen aquí? ¿Pe-rio-dis-tas? Demontre. ¿Ustedes no son de Detroit, verdad? Ya. ¿Y eso dónde está? ¿Y por qué vienen sin avisar? No cuesta nada avisar. Una llamada local. **(Pausa.) (Refunfuña.)** Mi sobrina, mi sobrina... Rhea se llama. Sí. Me llama dos veces al día. Una, por la mañana. Otra por la noche. Y no me dice nunca nada. No, no me dijo nada. Se le habrá olvidado. A mi nadie me dice nada. **(Pausa.)** Pero yo ahora no les puedo atender. Tengo cosas pendientes. **(Pausa.)** Es una lástima. Si me hubieran avisado... **(Pausa.)** ¿Porque esto cuando dura? ¿Una hora? Demontre. Yo no tengo una hora. Qué va. Vengan mañana. Mejor avisen antes, llamen, que una llamada local cuesta muy poco. Mañana, mañana. Yo tengo cosas que hacer. **(Un quicio que se estrecha.)** ¿No les interesa Condoleeza Rice? Es más joven... **(Pausa.)** No le entiendo. ¿Regresan mañana? ¿Y cuándo pensaban hacerme la entrevista? Pero yo ahora... **(El quicio se entreabre.)** Cinco minutos y se van, porque yo no puedo, no puedo... **(El quicio se cierra por completo.)** No puedo ofrecerles nada de beber. Si me hubieran avisado. ¿Fotos? Mire usted como estoy. Sin arreglar, sin peinar, de cualquier modo... Nada, nada. Comprenderán ustedes que yo así no quiera... Si han tenido suerte, porque pensaba salir de casa. En fin, pregunten, pregunten, que a eso vienen. **(Se sienta.)**

ROSA PARKS. (De pie, junto a LA SOMBRA DE ROSA.)

Rosa...

LA SOMBRA DE ROSA

¿De donde dijeron que son? Ya. Yo no he salido de Estados Unidos. De Alabama a Michigan. Oigan, ¿pero ustedes saben quien soy o vienen a preguntarme por Luther King? Un chico me atraco hace unos años. Sí, han tenido suerte de que les abriera. Un chico joven, un chico negro, de visera para atrás y vaqueros grandes. No me gusta el hip hop. ¿Han oído la canción de esos raperos? Los Outkast, o algo así. Han llamado su canción así, Rosa Parks. No me gusta. Dicen que es un homenaje. Ya ven. Llamarle canción a eso es mucho. Ruido con frases. La gente busca cualquier excusa para hacer dinero. ¿No les parece? Lo que les decía, el chico que me atraco hace unos años. Fue aquí mismo, en casa. Me quitó unos dólares. Cincuenta, sesenta, no más. No tenía más. No sabía quien era. Le pregunté ¿sabes quién soy? Y él me dijo eso. Ni lo sé ni me importa, vieja. Yo siempre lo he dicho, la libertad no es gratis. No. No es gratis. ¿Ustedes pagan? No. Es que algunas

cadena pagan las... Bueno, no importa. ¿Y qué más? ¿Quieren que les cuente lo del autobús? Como todos.

ROSA PARKS. (De pie, junto a LA SOMBRA DE ROSA.)

Rosa...

LA SOMBRA DE ROSA

Sí. Fue un día de diciembre. Un día de diciembre de 1955. Tomé el autobús de todos los días. El que pasaba por la avenida de Cleveland. El conductor quiso que me levantara. Y decidí no levantarme. Y nada más. **(Silencio. Silencio retenido.)**

ROSA PARKS.

Han venido desde muy lejos, Rosa.

LA SOMBRA DE ROSA

Estaba cansada. El cansancio de entonces era de otro modo. Era distinto. Ahora los chicos ya nacen cansados. Arrastran los pies desde que nacen. Se quejan, dejan el instituto, se quejan, consiguen un arma, se quejan, fuman, se quejan, beben, se quejan y atracan a gente como yo. O creen que son artistas porque dan gritos. Arte de gritos y furia. En los cincuenta era distinto. Había que pelear. Por todo. La gente estaba más unida, luchaba más. Ahora... La libertad exige sacrificios. Muchos. Y ahora la libertad no es prioritaria para mucha gente. Para alguna sí. Pero no para la mayoría. Por eso las cosas se quedan como están.

ROSA PARKS.

¿Por qué no les hablas del Instituto? Hacen falta donaciones...

LA SOMBRA DE ROSA

Yo ahora... Mi marido murió hace algunos años. Ya van para... Muchos. Raymond Parks. Hace algún tiempo creamos el Instituto Raymond y Rosa Parks. Para el desarrollo de los jóvenes. Para que sepan cual es su pasado. Para que sepan. Pero la mayoría... La mayoría están en otra cosa. La mayoría quieren ser ricos, eternamente jóvenes y parecerse a Eminem. ¿No les parece? Bueno, bueno. Yo tenía cosas que hacer, ¿saben? No es que me moleste su visita, al contrario, son ustedes muy amables, hacen ustedes preguntas muy inteligentes, pero... No se lo van a creer. **(Susurrando.)** Oigo voces. Sí, voces. Como si hubiera alguien dentro de mí. Para decirme cosas. Para contradecirme. O para darme órdenes. Como si otro yo me hablara desde algún lugar. No sé. Espero que no sea Colin Powell.

ROSA PARKS.

¡Rosa!

LA SOMBRA DE ROSA

Les tengo que dejar. Han sido muy amables, pero... Llamen a mi sobrina. Rhea les responderá a todas sus dudas. Y si no llamen al Instituto. En el Instituto les atenderán. Si pasan por Detroit vuelvan al Instituto... Yo ya tengo poco que contar. **(Hace un gesto con la mano. Sonido de una puerta mosquitera que se cierra.)**

ROSA PARKS.

Rosa... (Sonido de un autobús que se aleja. Final de grabación. Cinta que se acaba. Silencio.)

ROSA PARKS. (Turbada)

¿Es verdad?

LA SOMBRA DE ROSA

¿Qué verdad?

ROSA PARKS. (Turbada)

¿Soy así de maleducada? ¿Así de...? Demonte. Los años me han agriado. Eso debe ser. Pero yo no me veo así. Así de agria no. Qué abanto.

LA SOMBRA DE ROSA

Los años... El cansancio. Y la enfermedad.

ROSA PARKS. (Turbada)

¿La enfermedad? (Pausa.) Qué pena.

LA SOMBRA DE ROSA

La enfermedad hace que olvides lo de ahora y recuerdes lo de entonces. Hace que se agrie el carácter y se pierdan las cosas. Las gafas, por ejemplo. Y es lo que hace que esté aquí. Hablándote.

ROSA PARKS

Pues vaya. (Respira profundamente.) Pero es así. No somos eternos. No vamos a estar aquí siempre. ¿Sabes? Ahora sí quiero dormir. Ahora que todo está guardado. Ahora. No sé por qué, me ha venido el recuerdo de mi madre...

VOZ DE LA MADRE

Lo importante es lo que sientes tú, Rosa. ¿De qué color es la risa? ¿De qué color son los besos? ¿De qué color es el viento? ¿De qué color es la lluvia y el agua de la fuente? (Al oído, más bajo.) ¿De qué color son los susurros? ¿De qué color son los sueños?

ROSA PARKS

Huele a cacahuete tostado y siento en las manos el agua... (Sonríe.) Voy a dormir.

(Sonido del agua que corre, entremezclado con la mecedora de Rosa. La mecedora se para. Oscuro. Fin.)

ÍNDICE

	Página
DRAMATIS PERSONAE.....	2
0. Prefacio. El origen de los recuerdos.....	3
1. El color de los susurros.....	6
2. El instante del cambio.....	9
3. En la prisión.....	14
4. Insatisfacción.....	17
5. Sweet Home Alabama.....	20
6. Rosa Parks concede su última entrevista.....	23
7. Rosa Parks concede su última entrevista. (II).....	30